

no, retrocedieron al Sud y perdieron su capital y sus bosques sagrados. Schweinfurth llama á los dinkas pueblo sin caudillos y sin límites. Cuando oímos contar que un soberano madí, el Tak Farre á quien visitó Felkin, gobernaba, además de su propia tribu, 5,000 cabezas, quedamos sorprendidos ante la grandeza de este Estado; pero sabido es que este caudillo sólo reinaba en tiempo de guerra, pues en tiempo de paz cada aldea se considera independiente. Los madís, los schulís y sus afines ofrecen cierto rasgo democrático con su gran independencia personal. Los sacerdotes, los ordenadores de los juicios de Dios y los jueces tienen entre ellos tanta influencia, por lo menos, como los caudillos, quienes, por esta razón, procuran reunir en su persona todas estas funciones. Algunos caudillos del territorio del alto Nilo que Baker nos describe, podrían ser tomados, á juzgar por su aspecto y por su modo de ser, por caudillos de Angola ó de los wayaos. El caudillo de la tribu de los obbos es un anciano, célebre hechicero y hacedor de lluvia, muy respetado por todas las tribus fronterizas como poderoso maestro de brujería, y lleva una flauta hecha con un cuerno de antilope á la que se atribuye el poder de hacer ó deshacer lluvias. El anciano caudillo Katchiba tiene 116 hijos vivos y todas sus aldeas están gobernadas por éstos. Cuando visita una parte de su distrito para percibir el tributo, va siempre montado en las espaldas de un hombre y acompañado de algunos criados: en estos viajes, una de sus mujeres ha de llevar un cántaro de cerveza para que refresquen el caballero y el caballo. En las aldeas que no le satisfacen el tributo, maldice las cabras y las aves de sus súbditos para que sean estériles, ó bien les amenaza con detener las lluvias.

CAPÍTULO X

LOS PUEBLOS DE COLOR CLARO DE LOS TERRITORIOS DEL ALTO NILO. NYAM-NYAM. MOMBUTTÚS (1).

En presencia de la abigarrada mezcla de pueblos que distingue el territorio del río de las Gacelas en contraste con la monotonía que presenta en otros puntos, queda el viajero admirado al encontrarse con los nyam-nyam. Sus caracteres de tribu hacen que fácilmente se le distinga de los otros pueblos africanos. Son bajo todos conceptos un pueblo de idiosincrasia muy marcada.
SCHWEINFURTH

Una zona de pueblos de color claro, agrícolas y artistas entre el Nilo y el Uelle. — Distribución de los pueblos claros en las tribus más oscuras sojuzgadas. — Bongo-sandehs (nyam-nyam). Caracteres corporales. Deformaciones. Peinado y traje. Altura de la agricultura. Tabaco. Caza. Armas. Instintos artísticos. Familia. Enterramientos. Religión. Antropofagia. Fraccionamiento político. — Mombuttús. Territorio. Habitantes. Trajes de corteza. Pintura y tatuaje. Tocado para la cabeza. Armas. Altura de la industria. Objetos de barro. Música. Relaciones políticas.

Entre los 4 y los 6° de latitud Norte y en el país de las fuentes del río de las Gacelas y de la línea divisoria de aguas que se extiende entre éste y las corrientes que se di-

(1) El nombre de nyam-nyam ha sido tomado del idioma de los dinkas y significa, respondiendo al canibalismo de estos pueblos: «Devoradores, voraces». El nombre que este pueblo se da á sí mismo es el de *sandeh*. Como los mahometanos del Sudán suelen relacionar con el nombre de nyam-nyam (plural, nyamanyam) la idea de la antropofagia, aplican esta denominación á pueblos que no tienen de común con los nyam-nyam propiamente dichos, sandehs, más que el canibalismo. Según Schweinfurth los pueblos vecinos tienen para ellos los siguientes

rigen hacia el Oeste y hacia el Sud, ó al Congo ó al Schari, habita un pueblo de color claro, en manera alguna negro, el de los sandehs, que los nubios denominan de los nyam-nyam y que podría tener más relaciones de afinidad con los danakils, los somalís, los gallas del Este de Africa y los wahunas del país de las fuentes del Bahr el Dschebel, que con sus vecinos de color oscuro. Antes de la época en que los primeros europeos le visitaron, extendióse hacia el Norte sojuzgando ó expulsando á las tribus negras que encontraba á su paso. Sus avanzadas se extienden por todo el Fertit hasta las fronteras de Darfur, en donde les pertenecen en parte los kredsches, á pesar de haberse éstos mezclado más con los pueblos más oscuros que con los nyam-nyam. Al Este pueden también considerarse como pueblo avanzado semejante á ellos y aunque mezclado con extranjeros muy afines desde el punto de vista de la civilización, los bongos que separan á los nyam-nyam propiamente dichos de los negros del Nilo que viven más hacia el Oeste. Hasta la actualidad no se poseen datos precisos acerca de la extensión de sus residencias en la frontera occidental.

Lo que en este concepto merece llamar nuestra atención es la perfecta analogía que existe entre los usos y costumbres de los bongos-sandehs y los de los musgus del Sudán central y occidental: como éstos, son aquéllos poco aficinados á desfigurarse el cuerpo, y con ellos tienen de común la construcción de sus chozas y graneros, las armas y sobre todo el sistema de enterramientos que difícilmente varía dentro de un mismo pueblo. Todo esto justifica quizás la hipótesis de un origen occidental. Schweinfurth, sin embargo, admite, al estudiar á los mombuttús, la opinión de Barth que atribuye á los fulbes un origen oriental y los hace nacer de una mezcla doble (berberisco-árabe y berberisco-negroide) como hipótesis aplicable también á los nyam-nyam. De todas maneras, si no una mezcla marcadamente berberisco-negroide, tenemos una mezcla innegable de pueblos de color oscuro con otros de color claro, pues la diferencia entre los nyam-nyam y sus oscuros y sojuzgados vecinos es sorprendente.

La abigarrada mezclanza que todavía ofrecen, demuestra, además, que su unión data de reciente fecha. En el territorio Makaraka, la tribu negra que le da nombre (véase el grabado de la pág. 321) dista mucho de constituir la mayoría, siendo simplemente la tribu más saliente de aquel conjunto acerca del cual dice W. Junker: «Difícilmente se encontraría en otro territorio conocido del continente africano, en un espacio relativamente tan reducido, una confusión tan abigarrada de fragmentos de diferentes pueblos que hasta la época en que llegaron á aquel país los primeros tratables en marfil y en esclavos amenazaban destruirse mutuamente, gracias á lo cual los invasores mahometanos fácilmente pudieron sojuzgar á los indígenas. El territorio, por el contrario, está precisamente poco habitado por los makarakas, pero como éstos han sido los que más confianza se han captado en las cosas de gobierno, en los servicios de faquines, etc., ese distrito administrativo se denominó Mudirieh Makaraka. Hay una porción de tribus indígenas ó sedentarias desde hace mucho tiempo en el país, en parte con lenguaje, costumbres y usos distintos y algunas de las

nombres: los bongos que habitan al Norte les llaman unas veces muntos y otras manganjas; los djurs y los dinkas que habitan detrás de aquéllos les denominan o-madjakas; los pueblos que viven al Este de ellos, los mitus, les dan el nombre de makarakas ó kakkarakas; los golos les llaman kundas y los mombuttús, babungeras. — Los mombuttús (á quienes recientemente llama Junker mangbattus) llevan entre los árabes el nombre de gurugurus, que recuerda su costumbre de agujerearse las orejas.

cuales pudieron haber sido antiguamente poderosas tribus negras; al paso que en la actualidad están todas confundidas; los liggis, fadjellus, abukajas, abakas, mundus, morus y kakuaks pertenecen á estas tribus ó fragmentos de tribus que aparecen diseminadas por todo el territorio en distritos independientes. Con los progresos del comercio, con la fundación de centros para acampar y hacer el cambio de marfil y de esclavos, y gracias al espíritu cada día más pacífico de las distintas poblaciones, las fronteras de los territorios, antes perfectamente marcadas, fueron desapareciendo gradualmente hasta el punto de que en la actualidad muchas de las tribus citadas se han mezclado entre sí. Más tarde, fundáronse cerca de las estaciones del gobierno colonias de casi todas las tribus mencionadas. Los mismos baris y njambaras se unieron en Lado ó Njambara, en las épocas de hambre ó en otras ocasiones, á los colonos faquines que regresaban á su país, ó fueron llevados por los funcionarios del gobierno á Makaraka para fines puramente colonizadores. Esto ha hecho que este territorio adquiriera un carácter de mosaico, desde el punto de vista etnográfico antropológico, eternamente sujeto á la dispersión y dislocación de los allí residentes. El número de habitantes de la parte más conocida del país nyam-nyam se eleva por lo menos á dos millones.

La manera cómo se efectuó esta propagación nos la explica mejor que nada la historia de los makarakas y de sus afines, los bombes, tribus ambas de los antropófagos nyam-nyam que hace apenas 40 años y procedentes del remoto Occidente, probablemente del territorio de Kana y Kifa situado al Norte del Uelle, emigraron á este país, siguiendo la dirección hacia el Este, y después de varias expediciones de guerra que emprendieron hasta el territorio Njambara, viven pacíficamente en medio de sus vecinos. El espacio relativamente limitado que aun hoy ocupan, á pesar de su posición preponderante, corrobora lo tardío de su emigración. Estos cambios continúan todavía, pues contra los bongos se han unido aquellas partes de los schilluks que conocemos con el nombre de djurs y entre los mismos bongos ha causado la caza de esclavos tantos estragos, que Schweinfurth escribía en 1873: «En todos los países del Islam encuéntrase muchos bongos sirviendo de esclavos á las personas ilustres.» Por otro lado y mientras los árabes devastaban el país de Rohl, los nyam-nyam vieron aumentar sus fuerzas por la inmigración de fugitivos muttis y de otras tribus: su caudillo Mbio consiguió, á fines de 1870, reunir un poder importante, gracias á haber llegado á sus manos, en el transcurso de los años, muchos fusiles, y en la actualidad, los señores del país, es decir los egipcios, tienen en los nyam-nyam tan excelentes soldados que una gran parte de ellos ocupa las barracas del Nilo, fundando nuevas colonias de negros de color claro.

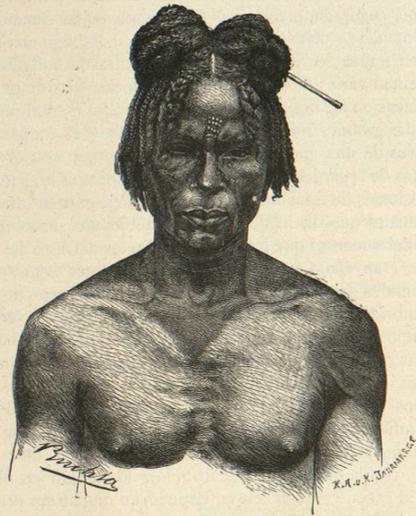
Los hombres y las mujeres de este grupo de pueblos son más vigorosos que en las tribus circunvecinas, pero de menos elevada estatura. La mayor talla que en los nyam-nyam encontró Schweinfurth era de 1'80 metros y Felkin dice que la estatura media de los bongos es de 1'76 metros. Las mujeres son á menudo muy gruesas y forman notable contraste con las delgadas dinkas. Sus cabezas son más anchas que las de los negros que habitan más hacia el Este y pertenecen, según Schweinfurth, «al grado inferior de las braquicéfalas.» Su cabellera es abundante y está siempre formada por los mechones crespados de la raza negra pura. La redonda y ancha cabeza está cubierta de trenzas y cadenillas que podrían caer sobre las espaldas y llegar hasta el ombligo. Unos ojos extraordinariamente grandes, de mirar fran-

co, cortados en forma de almendras, algo oblicuos, cubiertos por cejas muy arqueadas y cuya separación demuestra la notable anchura de su cráneo, dan á la expresión de su fisonomía una mezcla indescriptible de fiereza, energía y franqueza. Una boca con anchos labios, una barba redonda y unas mejillas rollizas completan la redondez del perfil del rostro: un cuerpo rechoncho, de no muy desarrollada musculatura, está unido á un tórax desproporcionadamente abultado. Schweinfurth consideró de poca importancia el color de la piel que puede ser exactamente comparado con el brillo mate del chocolate en ladrillos. El color fundamental es el mismo, es decir un rojo de tierra, en contraposición con el bronceado de los pueblos etíopes (kuschitas) de la Nubia. Felkin denomina simplemente á los bongos grises rojos. Como signo característico de tribu tienen todos los sandehs tres ó cuatro cicatrices escarificadas llenas de puntos y de forma cuadrada, practicadas en la frente, en las sienes y en las mejillas y debajo del pecho y sobre el ombligo una figura en forma de X. Además como distintivos individuales ostentan varios dibujos en forma de líneas, filas de puntos ó líneas en zig-zag, hechas en el antebrazo y en el pecho. En las grandes solemnidades, se empolvan el cuerpo con polvos de una madera encarnada y se pintan con el jugo negro de la gardenia trazando dibujos jaspeados irregulares.

Además de estas diferencias corporales, existen otras espirituales que distinguen á estos pueblos de sus vecinos. Junker encontró que las tribus habitantes al Oeste del alto Nilo eran «bajo todos conceptos» superiores á las tribus orientales del valle del mismo. Los colonos faquines de este territorio, después de atender á sí mismos, proveen, en los tiempos de carestía, de trigo al territorio de Lado, y makarakas fueron los que favorecieron al primer vapor que remontó hacia el Mwtán. De ellos salen casi todos los soldados egipcios de las provincias ecuatoriales formando un magnífico cuerpo de ejército. Son valientes, casi temerarios, corteses y alegres. «Ejecutan todas las órdenes — dice Felkin — con la puntualidad de un reloj y al cumplir sus deberes lo hacen con conciencia. Estiman en mucho sus armas, el fusil Remington, y las limpian con extraordinario cuidado.» El propio viajero dice hablando de los bongos: «Son hábiles y aptos para casi toda clase de trabajos y fáciles de organizar: parecen más pacíficos de lo que suele ser común en estos distritos y se dedican principalmente á la agricultura.»

En punto á las deformaciones de las distintas partes del cuerpo, se diferencian esencialmente entre sí las dos porciones principales de este grupo de pueblos. Fuera del tatuaje, no encontramos entre los nyam-nyam más que la costumbre de afillarse los dientes, costumbre no seguida por sus vecinos pero sí por los negros á ellos sometidos, que aquí, como en la región del Congo y en otras partes, ha sido relacionada con la antropofagia. Los scheris, por ejemplo, siervos de los nyam-nyam del Norte, que generalmente son considerados como antropófagos, tienen los dientes afilados en punta. Los bongos son los que más se distinguen por su refinamiento en materia de deformaciones: es en ellos común á ambos sexos la costumbre practicada por la mayoría de los habitantes de la cuenca de Bahr el Ghazal de arrancarse los dientes de la mandíbula inferior, y únicamente al Sud, es decir en la parte de su territorio que confina con los nyam-nyam, vemos este uso sustituido por el de afillarse los dientes. Los bongos que se arrancan los incisivos inferiores suelen también afillarse lateralmente los superiores. En otros individuos se observa una incisión lateral en todos los cuatro incisivos, de suerte que entre éstos puede introducirse un mondadientes de gran tamaño. Las mujeres bon-

gas tienen aun más la costumbre de desfigurarse el labio inferior, que recuerda la de los manganjas y musgus. Apenas casada la mujer, se comienza á ensanchar, por medio de clavijas cada vez mayores, la abertura del labio inferior, en un principio muy pequeña, hasta hacer que éste tenga un tamaño quíntuplo ó séxtuplo del natural. Muy parecidas á esas clavijas son los trozos de madera y de hueso (de forma cilíndrica, cortas y de un diámetro no menor de 2 centímetros) que las mujeres musgus se ponen en el labio inferior. Gracias á esta tensión por tal medio producida, el labio inferior se ensancha en dirección horizontal y se eleva por encima del superior. Este, agujereado también, soporta un clavo de cobre ó una pequeña placa redonda y á veces anillitos y briznas de paja del grueso de un fósforo. Tampoco quedan intactos los lóbulos nasales, cada uno de



Una nyam-nyam (de una fotografía por Ricardo Buchta)

los cuales tiene varios agujeros con tres ó cuatro briznas de paja. En el cartílago del tabique nasal llevan con preferencia anillos de cobre. Las mujeres bongas coquetas llevan por lujo una especie de pinzas de cobre en el ángulo bucal, como si quisieran disminuir la abertura de la boca y poner un freno á su locuacidad. Estos adornos secundarios no los usan, sin embargo, todas las mujeres y raras veces aparecen todos juntos en una de ellas: únicamente es obligatoria la clavija del labio inferior que sirve como signo artístico de tribu. Los bordes de la oreja, así los músculos auriculares anteriores como los posteriores, están llenos de agujeros: sólo en el lóbulo puede clavarse media docena de pequeños anillos de cobre. Hay en el país mujeres que tienen agujeros en más de cien puntos de su cuerpo (Schweinfurth), y no contentas todavía con esto se arrancan con unas pinzas especiales para ello las pestañas y las cejas.

Por modo raro, las mujeres bongas, en contraposición á lo que hacen las nyam-nyam, renuncian á todo traje de pieles, cuero ó telas, yendo cada mañana al bosque á surtirse de ropa nueva, pues llevan atada á su cinturón ó una rama ó un manojito de hierbas que les cuelgan por detrás y por delante. Con mucha frecuencia usan también una especie de cola hecha con la corteza de la *Sansevieria* que, parecida á la cola negra de un caballo, flota largamente por detrás. El resto del cuerpo permanece en ambos sexos desnudo,

especialmente la cabeza que sólo adornan con algunas plumas en los días solemnes (véase el grabado de la pág 321). Indudablemente en este como en otros conceptos constituyen los bongos el punto de unión de los usos y costumbres de sus vecinos y por esto contribuyen á reunir antagonismos que, por su modo de ser, no son armónicos. Así por ejemplo, los bongos del Norte han tomado de sus vecinos, los djurs y los dinkas, la costumbre de arrancarse los incisivos inferiores; y de las tribus que habitan al Oeste y en menor grado de los negros del Nilo que viven más arriba de los baris, la deformación del labio inferior. Al propio tiempo se diferencian por su desnudez de los nyam-nyam, con los cuales tienen, por otra parte, tantos puntos comunes y á los cuales se aproximan en lo tocante al peinado; en las residencias del Sud que con ellos confinan llevan trenzas y colas, mientras que en el Norte aparecen con el pelo rapado como los dinkas.

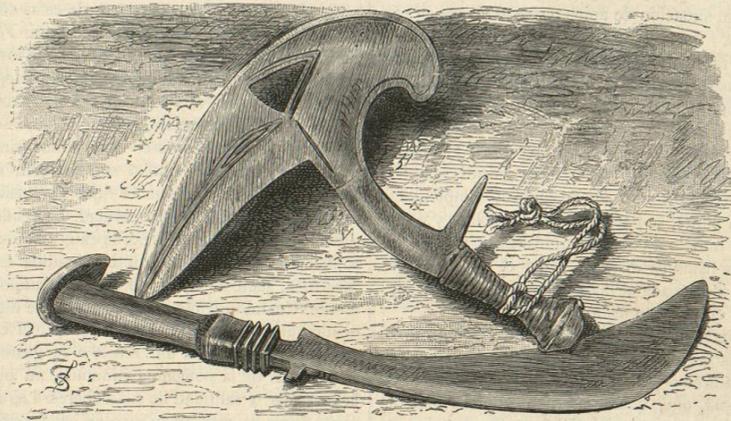
Los nyam-nyam ponen su atención, por lo que hace al adorno del cuerpo, especialmente en el peinado. Schweinfurth nos describe uno de estos, que encontramos también en otras partes de Africa y con el cual queda la cabeza hecha un disco de rayos parecido al nimbo de una imagen de santo. Esta corona de rayos se forma con los cabellos del mismo individuo, cuyas trenzas se apartan perpendicularmente de la periferia de la cabeza y se mantienen tirantes por medio de un círculo adornado con conchas cauris. Cuando el que lleva este peinado se va á dormir, se quita los alambres y entonces caen todos los rayos de la corona. El gorro de paja de los nyam-nyam, cuadrado y de notable confección, es propio principalmente de los hombres; las mujeres usan muchos anillos en los brazos y piernas y á veces también pesadas argollas ó cadenas en el cuello.

En todos estos pueblos predomina para la construcción de chozas el estilo cuneiforme, pero consiguen en este punto notable variedad gracias á algunas modificaciones, pudiendo además decirse que son los mejores arquitectos de Africa: esto se observa de un modo más marcado cuando se comparan sus construcciones con las cabañas más pobres de los negros por ellos sojuzgados. Cuando se atraviesa el territorio makaraka en dirección hacia el Sud, quédase el viajero sorprendido al encontrar entre los fadjellus chozas cuya pequeñez y pobreza contrasta notablemente con las espaciosas viviendas de sus vecinos del Norte y el contraste aparece mayor cuando oímos á Felkin decir que las cabañas de los bongos eran, después de las de Uganda, las mejores que en Africa había visto. Esas chozas son achatadas por arriba y este achatamiento da á esa arquitectura un sello nacional propio.

Ya hemos visto antes que una de las grandes cualidades comunes de todos estos pueblos era el ser principalmente agricultores. La agricultura se nos aparece en primer término: la cría de cabras, ovejas, gallinas y de algunos bueyes es cosa secundaria. El país es propicio á la agricultura, pues es uno de los más fértiles y más ricos en vegetación del Africa: en él prospera todo cuanto crece en el territorio del Nilo. La tierra produce especialmente el *telabun* (*Eleusine*), el maíz en mazorcas, el sésamo, el cacahuate, las cucurbitáceas, el tabaco, etc.: en estado silvestre crecen entre otros árboles los plátanos, cuyos frutos llegan á tener un pie de longitud, el café (en Bendjeh), las batatas y una especie de palma oleífera cuyos frutos alcanzan á veces el tamaño de los plátanos comunes: el árbol de la manteca está generalmente extendido. Es un hecho notable en aquella atmósfera húmeda el que faltan en ese país por completo, según

Heuglin, los arbustos espinosos, plantas características de Africa, especialmente las acacias; y aun es más extraño, teniendo en cuenta esta fertilidad, la relativa pobreza ó por mejor decir uniformidad de la agricultura entre los nyam-nyam, que contrasta de un modo notable con el espectáculo que en este punto nos ofrecen los mombuttús: en efecto, entre éstos el objeto principal del cultivo es una especie de trigo, la *Eleusine coracane* que entre aquéllos escasea y apenas es cultivada por los pueblos que habitan al Este, incluso los bongos: el *Sorghum* falta por completo en el territorio de los nyam-nyam y el mismo maíz es allí cultivado en pequeña escala. De suerte que en estos pueblos se reproduce el estado en que aparecen relacionados la raza dominante del Sudán y los negros por ella sojuzgados, los cuales son mejores agricultores que sus amos. El premio de la agricultura corresponde, pues, á los siervos kalikas, cuyo territorio (situado al Sud del makaraka, á los 3° de latitud)

produjo en Junker la impresión de ser el mejor cultivado y el más rico en ganados de cuantos había visto en Africa. «Extensos campos cultivados llenos de troncos de durrah más altos que un hombre y entre los cuales se escondían los indígenas; pequeñas extensiones de tierra plantadas de legumbres, de distintas clases de judías, calabazas, batatas dulces, etc.; en las suaves pendientes de las colinas verdes praderas, cruzadas en todas direcciones por pequeños arroyos, torrentes y profundos manantiales y entre las cuales aparecen, como delgadas líneas de verdura, árboles frondosos formando una vegetación exuberante; bosquesillos de una docena á lo sumo de árboles aquí y allí diseminados por los campos, cuyas altas ramas aparecen más espesas por las malezas y plantas trepadoras que las cubren; algunos troncos que sustituyen los tilos de nuestras aldeas, que ofrecen plácidas sombras y que se encuentran en abundancia en los pequeños villorrios diseminados por el país; mien-



Pingah, arma arrojadiza de los lurs (Museo para Etnografía, Berlín)

tras, por el contrario, escasean las palmeras deleb y los plátanos; todo esto hace que la comarca pueda, al primer golpe de vista, ser comparada con un territorio cultivado de Europa.»

Es un hecho notable que mientras los bongos, como pueblo de agricultores, usa la palabra *monj* para designar así el *Sorghum vulgare*, la base de su cultivo, como el nombre manjar y aun el verbo «comer», los nyam-nyam expresan esta idea con la palabra carne *puschio*, que también se usa para designar la caza en general: el manjar recibe entre ellos el nombre de *puschje*. Sus relaciones con los bongos en punto á agricultura son las de grandes pero indolentes y descuidados propietarios con un pueblo agrícola laborioso: en efecto muy poco es lo que trabajan en los campos. Es también digno de notarse en lo relativo á la apreciación de los productos de la agricultura, el hecho de que si bien cada vivienda tiene por regla general tres graneros, sólo dos de éstos contienen el grano necesario para la harina con que se hacen los manjares, estando el tercero exclusivamente lleno de grano maltado, es decir preparado para la confección de la cerveza, pues los nyam-nyam sienten una pasión extraordinaria por esta bebida. Son, al propio tiempo, los más grandes fumadores y por ende los más grandes cultivadores de tabaco del Africa oriental. No hay ninguna choza que no cuente con una provisión de tabaco que se guarda lo más cerca posible para evitar que la roben. Su idioma

es el único, en todos estos territorios, que tiene una palabra especial para el tabaco, dando el nombre de *gundeh* á la *Nicotiana tabacum*; la *Nicotiana rustica* es completamente desconocida. Los nyam-nyam fuman el tabaco en unas pipas cortas de arcilla de una forma especial y sin canuto, pero no lo mascan como los bongos. Estos hacen con el tabaco (al parecer mezclado con excrementos de vaca) una torta muy dura que cuesta gran trabajo de romper y lo trituran entre dos piedras: esa clase de tabaco llamada *meschir*, resulta tan fuerte que los que no están acostumbrados á fumarlo no lo pueden usar sino mezclado con hojas de tabaco más flojo. Sólo las gentes más acomodadas pueden tener gran provisión de él, pues su precio es relativamente muy elevado.

La ganadería disminuye rápidamente á medida que desde el Nilo se avanza hacia el Oeste: los djurs son los últimos ganaderos de alguna importancia. Los nyam-nyam conocen casi sólo de oídas las vacas y las cabras, pero en cambio, como los bongos «que comen de todo», son muy aficionados á los perros: estos animales son extraordinariamente propensos á la gordura y sus amos favorecen esta propensión, pues la carne de perro constituye una de sus más predilectas exquisiteces.

Merece consignarse el hecho de que la falta de rebaños de bueyes, atractivo principal de los ladrones y comerciantes nubios, fué favorable á estos pueblos desde el punto de